

LALLA ROMANO

DIARIO DE GRECIA

Capítulos I - IV

Introducción de R. Nicolì

Esta edición digital de la Biblioteca POLYSEMI, presenta la transcripción de algunas celebres páginas extraídas de *Il Diario di Grecia* de Lalla Romano contenido, junto a la totalidad de la obra de la escritora, en *Opere*, dos volúmenes de Cesare Segre, editados por Arnoldo Mondadori, en 1991 y en 1992.

Casi veinte años después de su muerte, varias conferencias, publicaciones de estudios y exposiciones han llamado la atención sobre una de las escritoras más emocionantes de la literatura italiana contemporánea. De origen de Cuneo, pero con formación en el círculo de la *élite* cultural de Torino de los años treinta, Lalla Romano desarrolla su recorrido creativo durante cincuenta años. Su producción huye de cualquiera categorización y de cualquiera posibilidad de ser atribuida a una específica “corriente literaria”.

Su vida literaria ha sido esquivada, su escritura caracterizada por un esencial equilibrio estilístico. La escritora, dice Ferroni, «si situa in un civile e pacato orizzonte borgese, che si difende e resiste al turbine ossessivo della vita contemporanea».¹ Como Ferroni, muchos otros críticos y escritores (de Eugenio Montale a Carlo Bo, de Italo Calvino a Pier Paolo Pasolini) han intentado individuar las llaves interpretativas de su producción, poniendo de relieve el terreno de experimentación de su escritura, muchas veces situada al límite entre el lenguaje visivo de la imagen y el lenguaje verbal de la literatura² y la correspondencia constante entre escritura y mirada atenta hacia el mundo.

El breve viaje por la costa adriática italiana hasta Brindisi y luego a Grecia, que contera sin las obligadas referencias a sus mitos, tuvo lugar en 1957 cuando la escritora de Cuneo de cincuenta años publicó el informe por la primera vez dos años después³. Calvino pronto subrayó: «l'aerea semplicità di stile» y el «continuo dialogo con le meditazioni di Pavese sul mito e i luoghi». Se trata, como podemos ver ya desde el título, de un diario propiamente dicho en el que en la parte superior de las páginas, fecha, hora y referencia al lugar recalcan los desplazamientos y cuya prosa, ágil y clara, está caracterizada siempre por la brevedad de las elecciones descriptivas. Es una registración de pequeños acontecimientos, de los desplazamientos también breves por el itinerario, de cosas vistas y escuchadas, contadas en primera persona, desde un único punto de vista y escritas en una prosa siempre controlada. El diario de viaje de Lalla Romano se aleja del modelo preestablecido y explica la educación literaria y a veces los caracteres de la conciencia artística de la escritora.

Es abril, la escritora y su marido Stefano, compañero de muchos viajes que ella define «fonte di visione, di avventure», parten de Milán en tren hacia Apulia. Desde Brindisi, en los días antes de Pascua, se embarcan hacia Grecia.

«Il treno è foderato internamente in cuoio scuro, impresso a disegni floreali. [...] Il nostro scompartimento è angusto, ammobiliato, vestito; tempestato di borchie, ganci, rampini lucidi di ottone. Anche la scaletta mobile, ridicolmente piccola, è interamente rivestita di panno blu a disegni». Es este el *incipit* del *Diario*, el lugar del texto donde la escritora introduce la escena al lector «Ai dettagli dello scompartimento va la prima e più infantile curiosità della viaggiatrice

¹ Giulio Ferroni, *Profilo storico della Letteratura italiana*, Einaudi, Milano, 2000, vol. II, p. 1141.

² Cfr. Marino Toni, *Paratesti figurativi al femminile: il caso di Lalla Romano*, in *La Letteratura degli Italiani. Rotte confini passaggi*, Atti del XIV Congresso nazionale Adi, Genova, 15-18 settembre 2010, a cura di Alberto Beniscelli, Quinto Marini, Luigi Surdich. Se puede consultar la redacción electrónica en el enlace: http://www.italianisti.it/upload/userfiles/files/Marino%20Toni_1.pdf (ha sido consultado el 12 de julio de 2019).

³ Una versión más amplia de *Il Diario di Grecia* fue publicada en 1974 para Einaudi. La edición más reciente es del 2003, de Antonio Ria e incluye también *Le lune di Hvar e altri racconti di viaggio*.

(tappezzeria, borchie, lavabo, saponetta)⁴; en el vagón, los internos de terciopelo – esta vez azul – recuerdan los del «simbolo di tutti i viaggi», el primer viaje en tren a Montecarlo que el padre había inmortalizado en foto, luego recogidas y comentadas por la escritora muchos años después⁵. Yendo hacia el sur y pasando de Parma, Lalla Romano parece saber leer los pensamientos de su marido que a aquella ciudad estaba ligado, la mirada del hombre desde la ventanilla hacia el *Cupolone* del *Battistero* y su silencio se llenan de potencial comunicativo.

La llegada a Apulia está descrita en el segundo capítulo: «Ogni campagna intravveduta all'alba dal buio e dal chiuso di un treno è una apparizione di purezza», pero son los colores a producir en ella la impresión más profunda: el oro verde de la viña y de la higuera, el azul claro del cielo, la blanca fachada de la Catedral de Trani, el rojo intenso de campos de amapolas.

De Bari, la ciudad que más que otra de Apulia sobrepone su historia a la del Levante, Lalla Romano capta su doble cara: demasiado «milanese» en su parte nueva, también por lo que se refiere al cartel de la Motta que la acerca a las ciudades septentrionales, pobre en los pliegues más oscuros de la parte vieja, donde, bajo la presencia majestosa del Duomo, asiste a un «trasloco di poveri» cuyos «mobili miseri vengono calati dal balcone» y donde percibe toda la miseria «bianca» entre las casas, entre los callejones animados por la presencia ingenua de los niños.

La relación entre la narración y la memoria, entre el cuento y el recuerdo, se capta en la vislumbre de percepción en la plaza «irregolare, strana, meravigliosa», escena teatral de un mercado concluido del que se quedan – objetos escenográficos – los restos de las hortalizas, donde Lalla Romano advierte la sensación de haber estado, desde pequeña «quasi l'avessi davvero attraversata, tanti anni fa, un giorno di passeggiata scolastica, “in fila”», escribe. El pasado, en general, es vivificado a través de una especie de invasión emocional que cumple en el espacio del presente. Los recuerdos sedimentados, aparecen otra vez para reelaborar la experiencia autobiográfica en llave narrativa, como en frente al editor Laterza: «Le edizioni Laterza sono state il latte, per noi. Vagheggiate, centellinate nelle biblioteche al tempo dell'adolescenza squattrinata, poi i primi gelosi acquisti: l'*Estetica* di Croce, la *Nascita della tragedia*». Pero lo que tenía que ser un símbolo positivo de la ciudad, en la óptica laica de Lalla Romano, traiciona su carácter ofreciéndose también al comercio de estatuillas de santos y catecismos, que inundan la mayoría de sus escaparates relegando «i veri Laterza» a un espacio reducido de «sottile rarefatto silenzio del pensiero laico». La Laterza, eje central de la cultura de Bari, es muchas veces objeto de digresión por parte de los viajeros llegados a la ciudad de Apulia. 1957, año del viaje a Grecia y del pasaje por Bari de la escritora es también el año de la primera publicación del *Viaggio in Italia* de Piovene⁶ que no parándose en los escaparates sino decidiendo verificar los archivos, escribe del editor en esta manera:

La cultura barese fa perno nella casa editrice Laterza, che pubblicò e pubblica le opere di Benedetto Croce. Giacché fu l'unica in Italia che mise in commercio opere filosofiche e letterarie fondamentali, serve come nessun'altra a conoscere con sincerità la diffusione reale di alcuni studi, ed a sentire il polso della nostra cultura. Uno sguardo ai registri per esempio ci informa che di Aristotele sono state vendute mille copie in vent'anni, cinquanta copie all'anno. Si dovrebbe dunque supporre che alcuni insegnanti di filosofia si accontentino anch'essi di conoscerlo indirettamente.⁷

⁴ Giulia Dell'Aquila, *L'Adriatico di Lalla Romano*, in *Il viaggio Adriatico. Aggiornamenti bibliografici sulla letteratura di viaggio in Albania e nelle terre dell'Adriatico*, Atti del I Convegno Internazionale del CISVA, Tirana, 1-2 giugno 2010 Scutari, 3 giugno 2010, a cura di Giovanni Segà, p. 458.

⁵ Lalla Romano, *Nuovo romanzo di figure*, Einaudi, Torino, 1997.

⁶ El viaje se desarrolló entre el mayo de 1953 y el octubre de 1956.

⁷ Guido Piovene, *Viaggio in Italia*, Bompiani, Milano, 2017, p. 738.

En Brindisi, donde se embarcarán sobre la Angelika, una anticipación de Grecia está en la cara de un ventero, pero a llamar la atención son las sugerencias derivadas de la visión del mar, pura e inmediata, que Lalla Romano añade al tema del viaje: «Vi è laggiù un senso di pace e di silenzio. Il mare, calmo, è esso stesso elemento del silenzio, è uno spazio incorporeo, una eterea pianura che introduce a un viaggio al di là del tempo». El silencio tiene el mismo valor del no-escrito en la página o del no-color sobre el lienzo, es espacio de elaboración personal del vivido. Sobre el silencio, aquí determinado de la paz del mar que tendrán que cruzar, Lalla Romano escribirá en su novela de 1987, *Nei mari estremi*: «Per me scrivere è stato sempre cogliere, dal tessuto fitto e complesso della vita qualche immagine, dal rumore del mondo qualche nota, e circondarle di silenzio»⁸. Entre todas, se recuerdan las observaciones de Montale, el cual escribía que Lalla Romano «si è sempre mantenuta fedele a quella che potrebbe dirsi l'arte del silenzio»⁹, entendida como capacidad de captar el potencial evocativo entre los alborotos del mundo. A la falta de sonidos que precede la partencia, se oponen, durante el viaje sobre la Angelika, ruidos perturbadores «il ronfano sordo sotterraneo della nave, il martellare del finestrino che sbatte». El silencio volverá a Corfú para envolver el Achilleion y despertar el recuerdo de los versos de Pascoli, reproducidos en la memoria solo por el placer de su sonido, sin conciencia, cuando la escritora adolescente creía que Grecia era «un libro».

Grecia de Lalla Romano, con su muy poco espacio dedicado a la descripción de las reliquias antiguas y la ausencia casi total de referencias a los mitos clásicos¹⁰, presenta de sí misma, en la escritura de la viajadora, aspectos que nunca un cualquier turista captaría. Se trata de un viaje turísticamente organizado, con pequeños desplazamientos predispuestos en jeep y buques, con presencia de guías del lugar que proponen historias prefabricadas sobre los lugares, obstruyendo la autonomía del visitador. Como escribirá muchos años después, en 1982, en su ensayo introductorio al volumen del Touring Club Italiano *Finlandia, Norvegia, Svezia*: «con tutto rispetto per i gusti altrui, io detesto la visione "turistica" del mondo». Es una actitud que ya surge desde estas páginas del *Diario* desde su interés sobre la presencia alrededor de aquella porción de Grecia representada por las Islas Jónicas, la del mar, «Un mare liscio come un lago», que predispone a la contemplación y en el que las islas se convierten en metáfora de inmovilidad, apareciendo como «statue che si debbono aggirare», devolviendo el sentido de fijeza en una dimensión inamovible.

Nada de turísticamente evidente, nunca nubla la elegancia de su *Diario*, aunque nos encontramos a los primeros albores de aquella que será una duradera estación de turismo de masa, pero la escritora parece cumplir una madura peregrinación, hacia los lugares idealizados durante los años del liceo. A los recuerdos de la escuela recurrirá también Arbasino, en los mismos años, para mirar también él hacia Grecia con ojos desencantados, sobrecargado del amplio conocimiento clásico que en algunas maneras predispone, chocando, como pasó a Lalla Romano, con lo que el paisaje griego ofrece como posibilidad de inmediata y sutil conformidad a las reacciones interiores de quien lo descubre.

La admiración hacia Grecia podía relevar y revestir muchos aspectos y tener muchas acepciones; desde las del mito, en busca de una naturaleza capaz de consentir felicidad en otra parte imposibles. Lalla Romano elige, en cambio, liberarse de «cognizioni e condizioni, schermi culturali e schemi di classe»¹¹, para adquirir una mirada más aguda y personal penetración de los lugares.

⁸ Lalla Romano, *Nei mari estremi*, Nuova edizione, Einaudi, Torino 1996, p. 75.

⁹ Eugenio Montale, *Il secondo mestiere. Prose 1920-1979*, A. Mondadori, Milano, 1996, vol. II, p. 2921.

¹⁰ La influencia del estilo clásico en el *Diario di Grecia*, más que en *La penombra che abbiamo attraversato*, es bien investigada en el ensayo de Massimo Gioseffi, *Didone ritrovata*, in *Lalla Romano scrittrice a Milano*. Atti del Convegno 1 e 8 giugno 2007 – Università degli studi di Milano, a cura di Giuliana Nuvoli, Franco Cesati, Milano Firenze, 2012, pp. 63-89.

¹¹ Vincenzo Consolo, *Et in Arcadia Lalla*, in A. Ria (a cura di), *Intorno a Lalla Romano. Saggi critici e testimonianze*, Mondadori, Milano, 1996, p. 223.

